

Murcia: Un mes... 1 peseta. Resto de España, un trimestre... 3.50 id.

Precio de la venta 5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS: SELGAS, 4. - MURCIA.

EL DEMOCRATA

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA. Viernes 22 de Febrero de 1907

Núm. 150

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES A PRECIOS SEGUN TARIFA. TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GERENTE. NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Mal contagioso

Los que no son capaces de sobresalirse por la derrota de una idea noble, miran con indiferencia los ataques solapados, insidiosos, que sufre. Para ellos no significa nada que la acometida resulte indigna ni que por medio de artimañas vergonzosas se intente forzar el camino natural de los acontecimientos...

Ese extraño indiferentismo ahoga antes de nacer todos los impulsos honrados, mata los esfuerzos dignos y compromete el éxito de la jornada a los paladines del progreso. Como es una cantidad de valor indeterminado y como su clasificación tiene que ser por fuerzas hipotéticas, siem se la coloca de modo que obstaculiza a los demás, impidiéndoles el paso...

Hace tiempo que la obra de transformación patria comenzó; pero, ¿por qué no ha dado resultados? Sencillamente; por los indiferentes. El que tiene cerrada el alma a piedra y lodo para las ideas altruistas, de beneficios generales, no puede comprender el patriotismo. Para esto se necesita ser persona, y ellos son estatuas; vivientes, si, pero estatuas. La obra que ellos comprenderían muy bien, la empresa que seguirían inmediatamente, sin vacilar, es la del personal, del propio engrandecimiento...

Si esta enfermedad fuese material, podría seguirse un plan curativo energético; pero es moral y esta dolencia no tiene cura posible. Toda la ciencia moderna, unida, no podría conseguir nunca que un indiferente sienta con sinceridad impulsos levantados; los que se encuentran más cerca de su condición, son los del medro, y esos, por desgracia, no se pueden calificar ni de nobles ni de patrióticos. El que no rinde su tributo a la idea de patria, mal puede sentir algo que le sirva de orgullo. La piedra angular en que descansa el edificio social, es esa; perdida ella, en vano se buscará sinceridad. Como enfermedad contagiosa, a los neutros, a los indiferentes se les debía arrojar de todas las naciones bien constituidas. Con ello ganaría España mucho.

PLUMAZOS

EL POBRE AMOR!

Cuando un individuo no sirve para nada, ó se hace poeta festivo ó se refugia en un Seminario. Si tampoco sirve para esto, se consagra a las estadísticas. Entonces nos revela la utilidad de los conocimientos inútiles. Ya averigua la natalidad media de chatos en las familias de narigudos, ya establece la cantidad de bacterias que pueblan los labios de una mujer que olvida la existencia de los adverbios de negación, ya declara el número de hijos rubios que nacieron de conyugues morenos... Uno de tan despiadados seres ha querido conocer... Le Soir de Bruselas, lo asegura... por qué se casan las jóvenes. Muchos maliciosos sonreirán pensando que ello es por demás presumible. Pero los sabios, numéricos ni son hombres ni maliciosos, y este de que escribo, en vez de pensar picarescamente, interrogó a 95 mozas, cuya edad variaba de los quince a los diez y siete años. Claro es que las respuestas son de las que pueden publicarse.

Cinco jóvenes han confesado que querían matrimoniar para que se les permitiese salir solas. ¿Para qué? Un hombre de ciencia no está obligado a ser indiscreto como un confesor ó un marido. Diez, menos misteriosas, manifestaron que anstaban a fin de pavorir a un user como ellos entendent. ¿Cómo entienden ellas lo de divertirse? No se sabe; pero hay que recordar que tienen

de quince a diez y siete años. Cinco tendian al matrimonio soñando con que sus compañeros de glorias a fatigas, pudieran gustar de los viajes. (Apl.) Después del viaje de novios no parecen tan cómodos los trenes ni las fraldas. Siete aspirantes al casorio vivieron en este el arcaico de tener casa propia y cuatro el placer de crearse una familia. propia también, sin duda. Tres manifestaron que la soltería era muy de su gusto, por reunir las ventajas del matrimonio sin tener ninguno de sus inconvenientes, y 61 optaron por casarse (sin aducir razones y quisas por exceso de ellas).

El autor de la estadística se complace en anotar que ninguna de las mozas tropesó con la palabra «amor» en su respuesta. Es natural. Para los que se quieren, el casamiento constituye un detalle sin importancia; y para las que aspiran al ingreso en la profesión matrimonial, el cariño es detalle en el que hay tiempo de pensar durante una porción de horas. Si no se le encuentra en un lado se halla en otro, y el efecto es el mismo.

FILOSOFIA MERCANTIL

Se siente un discreto asombro ante los filósofos, ante los titiriteros de las ideas que nos arman la vida con sus elucubraciones portentosas. Ya ni aun se puede vivir en el sagrado del propio hogar. La filosofía, como la peste, se introduce por los intersticios de las puertas y ventanas, corrompiéndonos la inteligencia. Quién no sabe hacer una cosa, siéntese filósofo; quién la sabe hacer, también. Hay filosofía carbonera, ultramarina, tipográfica, cada industria tiene su dogma, y cada dogma, sus sostenedores. Natural resulta, pues, que ninguno de estos sepa nada de lo que cree saber.

Cuando más descuidado se siente, mejor dicho, está uno, la abominable filosofía, bajo la fatídica máscara de un anuncio, se introduce en vuestro domicilio; el sitio comienza entonces en toda regla, tomando parte en la acometida la artillería gruesa, es decir, las incomprensibles razones que luminosamente exponen las bondades ó maldades de tal ó cual específico, que luego resultó una mezcla de agua chile y de ésta la otra materia colorante. Pues bien, esto, simplemente, ha vuelto a ocurrirme cuando más lejano me creía de una traicionera asechanza.

Un periódico provinciano, y simpático por eso, ha servido de guardia al foragido anuncio que me indigna. Una seriedad y una acrisolada honradez de doce a quince lustros, inspirándole confianza, han sido cómplices en el semi crimen mercantil-filosófico. Nadie hubiese creído que en tal lugar viniera oculto el facineroso y la sorpresa fué mayor así. Después de hablar de Dios, de la fe, de la caridad y pobreza cristianas, de la sinceridad y de todo lo divino y humano, sucintamente, conforme cumple a humildes mercaderes, se exponía la portentosa verdad de que, con 50 céntimos, se podía tener la mejor revista social de España... por supuesto, de socialismo católico, a pesar del anatema pontificio.

Tan horrenda fué la ruidada, el prólogo parecía tan lejano de la realidad, que la noticia no pudo menos de ser horrorosa. ¿Quién, después de leer alta filosofía ensalzando principios fundamentales de religión ya a creer que todo aquello tiende a decir que por media peseta se puede tener una revista en la que colaboren desde Pierre Leroux hasta el reportero de La Voz de Cuba?

Con más gusto se daría por no saberlo, con lo cual no se perdería el tiempo lentamente.

HECTOR SERVADAC

Información especial

La planta metereológica

Digan lo que quieran los zaragozanos, almanaquistas) los fenómenos metereológicos no se pueden predecir sino a muy corta fecha. Perdón, manes de Norleesom, lares de Steijon y del vicario de Zarauz, pero así es, como ya dicho.

La metereológica, ciencia que aun está en la niñez, se dará por muy dichosa cuando pueda, a Dios sabe cuando podrá, señalar los fenómenos atmosféricos a tres días fecha, hoy ya los predice a cinco ó poco

más; pero... se equivoca de vez en cuando. Los terremotos, por ejemplo, ¡ah! esos ni con un año de anticipación, ni con una hora, pues no sabe predecirlos.

La verdad metereológica es ésta, por dolorosa que nos parezca. Ahora suponíamos que a paréceme un sabio y nos prueba que él puede predecir a ciencia cierta las alteraciones atmosféricas y con mayor antelación para un radio de terreno muy estenso; que también anunciara casi a fecha fija, tres semanas antes, los temblores de tierra; que... pero con solo esto, el sabio se cubriría de gloria, se llenaría los bolsillos y habría dado a la ciencia un impulso informe.

No hemos llegado a esto, por desgracia; más por fortuna, con algo semejante podemos contar como cosa adquirida, siquiera no esté aún en uso generalizado.

Supongamos, también, que sale un periódico diciéndonos: se ha descubierto una planta que «sabe» tanto como los termómetros y los barómetros, más que los sismómetros y mucho más que los metereólogos. Si Norleesom la hubiera poseído, en secreto, por supuesto, se hubiera hecho rico; si la tuviera el vicario de Zarauz, se armaría y se redondeaba el hombre; si la cultivaran en un tiesto los zaragozanos más ó menos Castillos y Oesieros... pero no, pues para éstos no serviría; un año es mucho anticipar los sucesos; pero, en fin, ello es que la planta existe y sabe lo que va escrito; creyéramos que el periódico en cuestión se guaseaba de nosotros con un «canard» mayúsculo.

Pues bien, fuera de bromas, en serio, esa planta existe, existe y abunda. Su cultivo es fácil, la ha descubierto, es decir, a ella no, sus propiedades, el doctor metereólogo austriaco Novack, se llama «abrus praecalorius», es ropical, se cria en las Antillas, en la India, en el Sudán y en Egipto, no hay que ir a buscarla a latitudes extremas, entre los esquemales ó los habitantes de la tierra del rey Carlos.

Esa planta prueba que la naturaleza se había adelantado al hombre; que ella le ofrecía un solo instrumento vegetal que reúne las facultades, no sólo de los instrumentos científicos que ya posee, sino las de otros que andan intentando inventar los sabios y aun no lo han conseguido. Parece ésto el argumento de la novela «El fa sostenido» de Karr; un caballero que se pasó media vida viajando y gastando dinero en busca de quien supiese el final de una canción que él conocía a medias, y al cabo de largo tiempo resultó que la sabía un antiguo criado suyo... había tenido siempre lo que buscaba, ¡en su propia casa!

Veamos ahora las propiedades del «abrus praecalorius», que están preocupando en estos momentos a todo el mundo de la metereología. Su radio de sensibilidad es nada menos que de 7.000 kilómetros cuadrados para los terremotos, erupciones volcánicas y explosiones de minas; todo lo predice «veinticuatro días» antes de suceder.

Las lluvias las anuncia dos ó tres días antes en un radio de 75 a 100 kilómetros, y las lluvias generales con igual anticipación y un radio de 3.000 kilómetros. Cuando a los terremotos, indica su proximidad y su inminencia, no como los sismógrafos, bellos aparatos que señalan ese fenómeno después de haber ocurrido.

Las tempestades las anuncia para tres días fecha.

Las hojitas de esta planta bajan cuando el barómetro sube y suben cuando él baja; es también la planta, por lo tanto, un barómetro. En una palabra, ese vegetal vive íntimamente relacionado con las perturbaciones interiores del planeta y con las de su atmósfera, que él señala con alteraciones muy fáciles de estudiar, de observar y de fijar.

La planta es un arbusto delgado que produce unas florecitas rosadas ó blancas, y parece que se le puede aclimatar en las zonas templadas, en la lórida y aun más allá de los trópicos.

Este es el descubrimiento del sabio Novack que viene estudiando esa planta singularísima desde 1886 y ya ha llegado a resultados seguros. No falta más que generalizar la planta, los estudios y su práctica y he ahí que un arbolito solo, podrá constituir todo un observatorio metereológico y latitudinal.

EL DEMOCRATA se halla de venta en el kiosco de la plaza de Jofús

Se admiten suscripciones.

Revista de mercados

LONDRES

Naranja.—En venta ayer unas 12.000 cajas de Valencia, Denja y Murcia de los vapores «Ida Zschimer», «Beryl», «San Fulgencio» y «San Leandro».

Nuestro mercado ayer muy firme, sin mejora para la naranja ordinaria. La mayoría en venta no era tan sana como la llegada anteriormente durante esta temporada, por más que ha sido clasificada como de primera condición.

Para naranja buena ordinaria sana cerró el mercado como sigue:

Cajas de 420's mayoría de 8 chelines 9 peniques a 9-3 id.

Cajas de 714's de 12 chelines 6 peniques a 13 id.

La fruta selecta sacó precios más subidos, según calidad y es muy solicitada.

Entiendo que los embarques esta semana son otra vez moderados y los precios por consiguiente serán bien mantenidos por momento.

No cabe duda que pronto han de ser más crecidos los embarques y habrá grandes cantidades de fruta ordinaria y tal vez también naranja helada.

En este caso aconsejo a los señores confectionadores anden con cuidado y no paguen precios subidos para la fruta ordinaria.

Cebolla.—El mercado de Londres no es tan subido como los del Norte.

Los precios ayer en pública subasta eran de 6 chelines 9 peniques, a 7 chelines la gruesa y de 7 chelines a 7 chelines 6 peniques la pequeña; mayoría a 7 chelines 3 peniques.

Es posible que sean los precios aquí en Londres para la cebolla más crecidos que los de Liverpool y Glasgow si los embarques para dichos puertos son más crecidos que los de Londres.

En puerto el vapor «Prince Charles». Se esperan «Jasper» y «Pelayo».

SANTIAGO NEUHOFFER.

Febrero 14 1907.

Un libro de trascendencia

Se acaba de publicar en Madrid un libro de Ciges Aparicio, «El libro de la decadencia», «Del periódico y de la política», esperado con gran curiosidad, principalmente por los periodistas.

El autor se había hecho notar bastante por tres novelas, dedicada la primera, «Del Cañivero», al desastre de Cuba; la segunda, «Del hospital», en la que describe los sufrimientos del doliente en manos de nuestra Beneficencia, y la tercera, «Del Cuartel y de la Guerra», parecida en algo a la del alemán O. Vilse, «Pequeña guarnición».

En las tres se había mostrado profundo observador, mas no era esta cualidad la que le atrajo la atención del público, sino el grande y sincero, ultrasincero desenfado con que pintaba las miserias de nuestra sociedad decadente, sin contemplaciones ni miedos que le atajaran.

De esta novela, última de la tetralogía de nuestra decadencia, se creía, no sin fundamento; que acaso excediera en claridad, sinceridad y juicios tan serios como transparentes, a las tres anteriores. Decíase que iba a mostrar en ella como el Diablo Cojuelo, levantando la lechumbre, las interioridades de un diario republicano de Madrid y las de otro diario de los republicanos de Zaragoza. No era necesario más para provocar una expectación viva entre la gente de pluma.

Y no ha quedado en verdad defraudada. Hemos leído el libro, sobre cuya factura literaria podrán emitirse juicios más ó menos favorables ó adversos, puesto que el su trama es sencillísimo, dividido en dos partes, que se diferencian algo hasta en el estilo; la primera de frase cortada, incisiva, y de una disposición en el relato un poco singular, pues alternan invariablemente dos acciones distintas y separadas, en cuyo juego hallarán algunos escrupulosos críticos cierta simplicidad monótona; la segunda, y a presenta un lenguaje más trabado y una acción bastante sóbria, algo más novelesca y de perfecta unidad.

Esto podrá discutirse, pero, no está en ello el gran interés del libro, sino en la pintura de los dos periódicos, y los políticos de la agrupación, principalmente el primero de aquéllos, presentado al desnudo de sus interioridades, en plena vida pal-

pitante de sus propietarios, director, redactores (los típicos y más notables, no por sus méritos literarios ó políticos, sino por su vida, ideas personalísimas y conducta.

La serie de cuadros es de un efecto sorprendente y se advina que de una gran exactitud, pues el pintor no los inventó, ya se trasluce muy pronto: los vió, los padeció, los vivió, siendo él también redactor de la casa, y si los que conocen algo el periodismo español, todos los periodistas y políticos de la Corte ó relacionados en ella, al leer las vibrantes páginas, van poniendo nombres propios al periódico y a todos los personajes que desfilan por él: no hay manera de equivocarlos.

Esto aparte, quien conozca la política española, el que se halle un poco al tanto de la vida y vicisitudes del republicanismo español, igualmente pondrá nombres propios a todas las entidades que en la segunda parte del libro figuran, a los militares conspiradores, a los jefes, a los republicanos de acción, a los políticos pero aprovechados, a todo el mundo.

Y la impresión total es deprimente, atorradora, inducente al convencimiento de que aquí está todo maldado, en decadencia, podrido y corroido por el egoísmo éxceptico y utilitario a «su trance», que explota como puede y sobre una farsa degradante en plena decadencia de un pueblo que vá a la muerte, si no acude alguien ó algo muy fuerte, muy grande y viril, muy convencido y he-oico a salvarlo con remedios extremos, del imperio de la mentira y de una venalidad inmensa que a todos avasalla.

Si en este criterio el autor se equivocó, bien que él por su parte poco disarta y razona, es también para discutido; lo que no admite duda es que sus narraciones son verídicas; ha visto, ha pasado por todo lo que cuenta, y sus personajes son reales de toda realidad.

La lectura se hace amena é interesante, y la parte material del libro, no deja nada que desear.

ATLAS

De aquí y de allá

Un célebre doctor de París asegura que el automóvil tiene grandes excelencias curativas.

Entre ellas figuran las de curar la tisis, la neurastenia y el insomnio.

Pero ¿será posible que un automovilista duerma tranquilo despues de haber despanzurrado a catorce mortales, que es lo menos que puede despanzurrar un amante de ese sport?

Con razón dice la gente que la mujer es el mismísimo demonio.

Ayer nos comunicaba el teléfono que en Londres habian producido serios desórdenes las partidarias de que a las hembras se les conceda el derecho de sufragio, y hoy me entro de lo siguiente:

Una novelista de Chicago, llamada Miss Mary Haydon, ha adquirido en Texas una gran extensión de terreno para establecer una colonia agrícola, reservada exclusivamente para las mujeres.

Para reunir a las futuras «habitantes» de la colonia ha publicado un manifiesto llamando a todas las mujeres que puedan aportar un capital, una habilidad ó una inteligencia aprovechable.

Ellas labrarán las tierras, edificarán las casas y gobernarán la insula.

Ningún hombre podrá ejercer allí cargo alguno.

No hay para qué decir que aquello va a ser una balsa de aceite, como dice la conocida copla de «Gigantes y Cabaludos».

Además la fundadora hará que su autoridad sea respetada, porque tiene una cara muy aporósita para que se la respete.

Pero el peligro del nuevo Estado estriba en la posibilidad de una guerra, en la que con facilidad podría el enemigo conquistar aquel territorio.

¡Vaya! Y con lo conquistadores que salen ahora nuestros jóvenes! De todas maneras, la colonia no se

